

**Illmo. Sr. Grato sobre manera es el espectáculo,
que presenta hoy la Universidad de Salamanca ...
[Manuscrito]**

Salamanca : [s.n], 25 de junio, 1854.

Vol. encuadernado con 15 obras

Signatura: FEV-AV-M-01382 (09)

La obra reproducida forma parte de la colección de la Biblioteca del Banco de España y ha sido escaneada dentro de su proyecto de digitalización

<http://www.bde.es/bde/es/secciones/servicios/Profesionales/Biblioteca/Biblioteca.html>

Aviso legal

Se permite la utilización total o parcial de esta copia digital para fines sin ánimo de lucro siempre y cuando se cite la fuente

Mmo Sr.

Grato sobre manera es el espectáculo, que pre-
senta hoy la Universidad de Salamanca.

La imaginacion se remonta a tiempos mas ylorio-
sos y felices en que una juventud brillante y ardiente
de saber llenaba nuestros claustros y generales, re-
sonando por sus puertas cual las olas espumosas
de un mar agitado, y el murmullo de las dis-
putas escolasticas resonaba por fuera de los an-
gulos de este edificio y se veia una colonia
numerosa dentro de un pueblo no menga nume-
roso.

Hoy tambien la Universidad de Salamanca,
silenciosa por espacio de nueve meses, abre sus pu-
ertas a la vida del mundo, al bullicio, a la ani-
macion, recuerda sus dias grandes y les anade
uno mas

Enien, Senor, no siente latir su pecho con entu-
siasmo y regocijo al contemplar este hermoso
espectaculo en que la Facultad de Jurispruden-
cia de la Universidad de Salamanca hace os-
tentoso alarde de sus trabajos y presenta a los ojos
del publico sus hijos ya formados, con el noble
orgullo con que el artista expone las creaciones
de su genio y el fabricante los productos de su industria.

9
Quien nose regocija hoy con nosotros, al ver la alegría
la felicidad y la inteligencia en los rostros de la
juventud que tengo el honor de presentar
V. S. para recibir la investidura de Licenciado
en la Facultad de Jurisprudencia cuya carrera en
el presente año han terminado.

Semjantes ~~rostros~~ allabrados que durante los
rigores del invierno trabaja en silencio removiend
do la tierra, regandola con el sudor de su frente
y arrojando sobre ella el fruto por largo tiempo
guardado, y esperando al estio, en que lo vea fru
tificar, así nosotros venimos a este umbrío recinto
para arrojar la semilla de la doctrina en el campo
fructifero de la juventud, trabajo fatigoso y rudo
para quien no está acostumbrado a él. Mas al
llegar el estio vemos con jubilo germinar las ideas
dormidas en el umbrío de nuestros discipulos, nos
congratulamoz de sus adelantos y tomamoz parte
en su puro regocijo, fruto el mas preciado, de nu
estras fatigas literarias. Para nosotros parecen
hechos aquellos versos en que Juvenal pinta
al labrador, trabajando con afán durante el
aterido invierno, puesta su mente en la
esperanza de la cosecha del estio.

Alivia sus fatigas el labrador cansado
Cuando en yerta barba escarcha cubre
Pensando en las espigas del estio abasado
Y en los rios sagares del Octubre.

La luz se le descubre

Cuando el arado apoma

Y con gratas memorias lo acompaña.

Veintiocho jóvenes alumnos de esta Universidad son los que me corresponde presentar a V. D. en este solemne acto.

D. Angel Crehuet y Guillen

D. Man. Laporta y Montero

D. Santiago Olaso y Solis

D. Demetrio Horn. Fabera

D. Schipe De laso y Salas

D. Demetrio Rico y Lizana

D. Antonio Garcia Rincon

D. Man. Vicente Rico

D. Eusebio Pato

D. Gerardo Peña y Souza

D. Filiberto Araso y Tomas

D. Jose Petit Alcasar

D. Valero Ortiz Muñoz

D. Pedro Gonzalez Lopez

D. Angel Hebrero Escudero

D. Juan Figueroa

D. Celestino Gomez Rodriguez

D. Victoriano Martinez

D. Antero Moyano

D. Francisco Moral & Ledemia

Y los Presbiteros

D. Jose Maria & Hellenia

D. Bernardino Vicente

No es posible, Señor, hacer una reseña de sus méritos literarios: basta decir en abono suyo que la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad de Salamanca los ha juzgado dignos de sentarse a su lado en el sitio que dentro de breves momentos van a ocupar; franqueándoles las puertas del Aro Español y del templo de la augusta Fenix.

Fue el pensamiento del gobierno de S. M. la Reina (y D. G.) al establecer que un acto de tal importancia se verificase con solemnidad, pompa y aparato, que diese un alta idea de la sublime dignidad que confería. En todos tiempos y en todos países ha sido costumbre calificar las profesiones con ceremonias análogas a la dignidad que conferían, y dar a la virtud y al saber premios ostentosos. El sacerdote Egipcio antes de poner la tiara sobre su cabeza vivía sujeto a un riguroso noviciado y pasaba por pruebas duras y crueles. Grecia para recibir a los vencedores en los juegos Olímpicos hendía sus murallas a fin de que pasara comodamente la carroza en que entraba el Olímpionico dentro de su puerta. La Iglesia Católica pone en manos de sus ministros los objetos del culto que indican el grado de la gerarquía a que es elevado el ministro del Altísimo.

No hay apenas Religión, ni secta que no
consagre un traje especial para sus sacerdotes en
los actos de su ministerio, porque, pues habría
de carecer de el nuestra nobilísima Facultad
la que se llama hoy no impropriamente el
Sacerdocio de la ley.^a

Mas al vestir la nobilísima toga de la ma-
gistratura Española y la roja mueta simbolo de nues-
tras glorias Universitarias, vais a contraer obligacio-
nes con la Universidad y con la patria. Deber uno
y como padris en este solemne acto recordaros
como ultima leccion y despedida estos deberes.
La patria os exige el cumplimiento de lo que se
os ha enmendado por vuestros Dignos Profesores:
la Universidad os encarga que seguís estudiando
lo mucho que os resta por aprender. Ella no pue-
de enseñaros todo y la vida del hombre es limi-
tada para lo mucho que tiene que aprender.
Aquella os pide salud en vuestra carrera: esta
os reclama gratitud para su memoria. Acorda-
os, si, de esta nuestra madre comun en que ha-
béis aprendido las ultimas lecciones de vuestra
carrera y que tiene derecho a exigir el reconoci-
miento de sus hijos en el respectivo estado a
que los destine el dedo de Dios. No olvi-
des jamas que desde hoy quedaréis ligados con mas

estrechos vinculos a una Universidad, en que
cada piedra es una tradicion, y cada tradicion es
una gloria. Estas mismas paredes desmenuadas, y sin
ornato alguno, parecen conservar aun los ecos mis-
teriosos de la doctrina enseñada en este recinto por
aquellos varones eminentes, que fueron los Teólogos y
Canonistas mas profundos de la Iglesia y los Juri-
tas mas literatos mas eminentes de nuestra
patria. Desembranamos ante ellos humildemente
nuestra cabeza y acatamos en silencio sus cenizas.
En este mismo recinto, que ahora nos cubre, un
Rey de España, en cuyos Dominios todavía nos
ponia el sol, mando cubrir a los Doctores nuestros
antepasados, elevando la ciencia laureada al rango
de la mas encumbrada nobleza de nuestra patria.
¿Acaso no vale este glorioso recuerdo por todos
los protiros adoncos en que el arte quisiera decorar
este salon?

Acordaros, pues, repito, de esta Univer-
sidad vuestra gloriosa madre y si queréis mostra-
ros reconocidos a su enseñanza y a sus fueros, en
el medio que ella misma os recomienda por sus
labios. = Durante 12 años habeis estado divi-
sando en lejano horizonte un dia feliz y que
considerabais como uno de los mas venturosos de
vuestra vida: en aquel dia debían terminarse vuestras

antiguas literarias. Ese día, que entonces no podáis
pensar con claridad, era el 25 de Junio de 1854.
Si habeis creído que hoy era el último día de
vuestra carrera habeis estado en un error. No,
no es el último, es el primero. Si hoy dejais de
ser estudiantes para ser abogados, hoy también
la Universidad os pide por gratitud, y por lo que
debe a su buen nombre que estudiéis desde hoy
con mas ardor, que cuando habeis sido es-
tudiantes. ¡Ved porque hoy no es el último día
de vuestra carrera! ¡Ved porque mas bien lo de-
beis considerar, como el primero!

He dicho.

